

Giovanni Battista Tiepolo
La muerte de Jacinto, hacia 1752-1753
Óleo sobre lienzo. 287 x 232 cm

El lienzo fue probablemente encargado por el barón Wilhelm Friedrich Schaumburg-Lippe que vivía en Bückeberg, localidad cercana a Wurzburg, donde Giovanni Battista trabajaba desde 1750 junto a sus hijos Giovanni Domenico y Lorenzo en la decoración del palacio del príncipe obispo Carl Philipp von Greiffenclau. La pintura parece tener un carácter autobiográfico y elegíaco, ya que el propio barón la habría encargado a Tiepolo un año después de la muerte de su amante, un joven músico español con el que había vivido un apasionado romance y que había fallecido en 1751.

La obra se inspira en el episodio de la muerte de Jacinto narrado en las *Metamorfosis* de Ovidio (Libro x, 162-219), según el cual, el dios Apolo y su amante Jacinto disputaban una competición de lanzamiento de disco. Apolo lo lanzó el primero con tal ímpetu que, alcanzando el cielo, desgarró las nubes. El joven Jacinto, embravecido por el juego, corrió a recogerlo cuando ya descendía a tierra, pero éste, tras rebotar en el suelo, le golpeó en el rostro. Pálido cae herido de muerte mientras Apolo, inconsolable, lo sostiene entre sus brazos.

Tiepolo representa esta misma escena pero toma como referencia la traducción italiana de la obra de Ovidio realizada por Giovanni Andrea dell'Anguillara (Venecia, 1561), en la que se sustituye esta práctica por un partido de tenis. El disco solar se ha transformado aquí en una raqueta y unas pelotas que aparecen en el primer plano del lienzo, mientras que hacia el fondo se observa el detalle de una red de tenis.

Jacinto yace en primer plano desvanecido y tras él, Apolo, culpable, gesticula ante el fatal desenlace. Representado como un joven atleta de cabellos rubios adornados por una corona de laurel, había abandonado sus deberes como dios para dedicar todo su tiempo al joven amante. Tiepolo nos lo recuerda representando dos de sus atributos, la lira y la aljaba con las flechas, olvidados en el suelo a la izquierda.

La composición de este grupo central fue ensayada en numerosos bocetos tanto por el artista como por su hijo y ayudante Giovanni Domenico. En ellos se juega con las distintas posiciones que ambas figuras podían adoptar, tal y como se observa en el dibujo procedente del Martin von Wagner Museum de Wurzburg. En otros estudios que se conservan se representan detalles aislados que luego fueron copiados fielmente en la versión final del lienzo. En este sentido, cabe destacar, el dibujo propiedad de la Staatsgalerie de Stuttgart expuesto en esta sala y, por otro lado, el boceto cuyo original se conserva en la Morgan Library & Museum de Nueva York.

El artista acentúa el dramatismo del suceso contraponiendo a la pareja de amantes un compacto grupo de figuras que observan el desenlace de la historia. Atendiendo al tono satírico con el que describe el suceso, el maestro añade elementos simbólicos que hablan del amor prohibido entre el dios y el joven, como son el guacamayo y la escultura del dios Pan, ambos representados justo encima de la escena principal.

Tiepolo muestra en este lienzo su gran capacidad para crear magistrales composiciones, en las que, sin embargo, no descuida los detalles, ya que todos los objetos y telas están fielmente descritos, y se reproducen con gran delicadeza sus texturas y calidades con una brillante paleta de colores a la manera veneciana.

Esta obra maestra perteneció a la familia Schaumburg-Lippe hasta 1934, fecha en la que aparece en los registros de la colección Rohoncz, posteriormente denominada colección Thyssen-Bornemisza.



En el suelo, junto al joven desfallecido, brotan unas flores blancas, los jacintos, que se teñirán de color con las gotas de la sangre derramada por su herida.



Un *putti* o Cupido, representado como un niño desnudo y alado, aunque sin su arco y sus flechas, llega presuroso al lugar del suceso y se apoya sobre la pierna del dios Apolo. Símbolo del amor y del deseo entre los hombres, su presencia subraya la naturaleza amorosa del lance.



El guacamayo posado sobre la arquitectura que enmarca la escena simboliza la vida licenciosa y los peligros del amor entre un dios y un mortal.



La estatua del dios Pan, representado con cuernos y extremidades de macho cabrío, es una divinidad de origen griego que simboliza la fertilidad y la sexualidad masculina. Con una mueca mordaz parece burlarse del trágico fin del amor entre Jacinto y Apolo.



La raqueta y las pelotas de tenis que sustituyen al disco solar son el testimonio del trágico desenlace. Este juego de pelota que se practicaba ya desde el siglo xv por reyes y nobles, goza de una gran popularidad durante el siglo xviii.



Del grupo compacto que observa la escena destacan las figuras del viejo alabardero y de un anciano vestido con un tocado y ricas telas orientales, en ocasiones identificado con Amiclas, rey de Esparta y padre de Jacinto.

M^a Eugenia Alonso
Conservadora de Pintura Antigua